

Philippe ROY-LYSENCOURT, *Les membres du Coetus Internationalis Patrum au Concile Vatican II. Inventaire des interventions et souscriptions des adhérents et sympathisants. Liste des signataires d'occasion et des théologiens*

Maurits Sabbe Library, Faculty of Theology and Religious Studies, Peeters, Leuven 2014, 484 pp.

Este libro se presenta como un instrumento de trabajo para el estudio del denominado grupo *Coetus Internationalis Patrum* (=CIP). Este grupo de padres y teólogos participantes en el Concilio representaría la principal oposición a la marcha del Concilio, o a la nueva marcha del Concilio después de su primera etapa conciliar (1962). Roy-Lysencourt defendió en Lyon, en 2011, su tesis doctoral sobre este tema.

El propósito del volumen es identificar a los miembros del CIP tanto entre los padres conciliares como entre los teólogos. Para ello el autor ha acudido a los archivos de algunos de los miembros de este grupo a fin de cruzar datos y extraer esas listas. Una vez identificados estos personajes se nos presentan sus intervenciones en el Concilio, con referencia a las actas sinodales, acompañadas de unas breves biografías. La clasificación que se establece es la siguiente: comité directivo; cardenales simpatizantes, compañeros de ruta y teólogos. En otro apartado se estudian los padres que firmaron algunas de las propuestas del CIP. Como reconoce el autor del volumen, la organización del CIP era muy sumaria, ninguna adhesión formal se requería, y el grupo no organizaba ni clasificaba sus documentos. Por esto las categorías representadas, en palabras del propio autor, son artificiales.

El grupo directivo estaría compuesto por Geraldo de Proença, Marcel Lefebvre, Antonio de Castro, Jean Prou y Luigi Maria Carli. Los cardenales simpatizantes serían Brown, Ferretto, Gonçalves Cerejeira, Larraona, Ottaviani, Rossi, Ruffini, Santos y Siri. En cuanto a los compañeros de ruta se trata de 55 padres conciliares entre los que abundan brasileños, italianos y españoles. La lista de teólogos se eleva al número de veintidós, la mitad de ellos pertenecientes a congregaciones religiosas y cuya «cabeza» sería Victor-Alain Berto (teólogo privado de Lefebvre) ayudado por Georges Frénaud.

La impresión que se saca de la lectura de este trabajo es que el CIP no parece ni un grupo muy bien organizado ni especialmente influyente aunque pudiera contar con algunos cardenales de curia e italianos de gran peso. Tampoco se deduce que tuvieran objetivos muy claros, lo cual es lógico vista la gran cantidad de temas que se trataron y la evolución que sufrieron bastantes padres a lo largo del Concilio. El objetivo del libro no es, no obstante, redimensionar la posible influencia o el alcance de la actuación concreta del grupo sino otorgar un instrumento de trabajo práctico para posteriores investigaciones.

Santiago CASAS
Universidad de Navarra